

Mis complejos por ser de la clase media

Una de las cosas que yo más admiro de Elenita Poniatowska es esa valentía que tiene para asumirse, en algunos de sus cuentos, como una mujer "burguesa". No es Jesusa Palancares; es esa de la casita de sololoy, con sus niños peleándose mientras ven el chavo del ocho, la que le da de cepillazos a su hijita del pelo enredado. O aquella que confiesa la vergüenza que le dio frente a las mujeres madres de los desaparecidos porque iba a ir de compras al palacio.

Pero esto es raro; se da en la literatura, con otras honrosas excepciones, como en Angeles Mastretta, Silvia Molina o Fátima Fernández C. Pero ¿en los escritos feministas?

La mujer de la clase media es un ser abominable. Como en León Bloy, a mí déme una santa o una prostituta: la mujer "clasemediera" no tiene salvación. En los discursos de las grandes feministas mexicanas, las que sí saben, las que tienen la Verdad, yo he sentido a veces un desprecio, un rechazo, una casi casi discriminación de clase.

En ciertos ambientes, los del Feminismo, los de los partidos de izquierda, los de La Cultura, ser "clasemediero" es sinónimo de ser lo peor. Supone tener la ideología más abyecta, los gustos más chafas, la moral más hipócrita y la más absoluta carencia de una *conciencia política*. Y puede ser que sea cierto.

—Pero una no elige nacer en la clase media. Una quisiera ser, por supuesto, de las privilegiadas.

¿Qué sentimos o qué pensamos las mujeres clasemedieras? Las que pudimos ir a la universidad medio nos salvamos: somos otra clase. Participamos de algún modo del pastel de los Iniciados, del presti-

gio del poder patriarcal. Nos podemos conectar más fácilmente con los medios "políticos". Podemos leer libros. Podemos trabajar por y para los marginados. Así se nos borra un poco el estigma, lo inconfesable: somos de la Narvarte, y nos gustaban los Panchos. Algunas señoras feministas, muy politizadas, nos dicen: tú no importas, tú y tus idiotas problemas pequeño-burgueses. Los verdaderos problemas son los de la mujer proletaria, doblemente explotada; nuestra compañera es la mujer obrera, y que si la triple jornada y que si las campesinas y que si las compañeras guerrilleras de Nicaragua.

¿Y si una no es campesina? Yo me he sentido como culpable de no ser indígena ni costurera, y de tener coche y de tener una mujer que trabaja en mi casa. Siempre que se habla de las trabajadoras domésticas, las *patronas* son las malvadas explotadoras. Y en este maniqueísmo, una no quisiera ser la patrona.

Yo soy de la clase media y pude estudiar. Y no se me acabó de borrar la famosa mancha. Se me nota en mi insegura forma de hablar, se me nota en la ropa y en los modos. Tengo cirada sin eufemismos y trato de pagarle más o menos y la necesito porque, sin ser proletaria, trabajo en la calle y tengo tres hijos. Y ni modo, vivo en un ambiente clasemediero: mis hermanas, mi mamá, mis tías, mis compañeras de trabajo y mis amigas son clasemedieras.

Yo sé lo que es ser esclava de la moda y de los cosméticos y he vivido el terrible drama del ¿qué me pongo? Y aún no estoy tan liberada como para ir a trabajar sin pintarme o sin rásurarme los sobacos. Yo he tenido —y sigo teniendo broncas de pareja, y me divorcié, con muchas lágrimas y muchas depresiones. Y tengo traumas sexuales

clasemedieros: no puedo coger con cualquiera. Y no me alcanza el dinero ni el tiempo para ir al super, y a veces sueño con un príncipe azul que me venga a salvar. Y veo la televisión y veo algunas telenovelas (confieso). Como mi mamá y mis tías, que están siempre deprimidas. Como mis amigas que son secretarias, que se gastan todo lo que ganan en vestidos chingones para ir a trabajar "bien presentadas". Y que se pasan la mitad de la jornada de trabajo *sirviéndoles* cafecitos a sus jefes. Y que son amantes de sus jefes. Y que sueñan con ser esposas de sus jefes.

Y algunas feministas nos dicen que eso no importa. Que esos problemas son pendejadas. Si no trabajas por un sueldo y eres ama de casa todo el día, peor para tí. Si no lees el periódico ni te importan las noticias del mundo, qué jodida estás. Si ves telecomedias, eres despreciable. Si estás llena de angustia porque no entiendes nada, es lo de menos. ¿Eres campesina, o por lo menos, subempleada? ¿No? Entonces no nos importas.

Claro que hay problemas más urgentes. Pero la mujer de clase media, la inculta, no es el enemigo. Estamos así y somos así por la mismísima clase de causas que explotan al explotado y marginan al marginado. Y la mujer clasemediera está como aislada, encarcelada en su vida cotidiana de sexismo, entre la televisión y *Vanidades*. ¿Qué espacios, qué oportunidades tiene para salir de ahí? ¿Qué canales de comunicación hay en México para que esas mujeres tomen conciencia de sus esclavitudes?

¿No podría ser esta revista, la única feminista que hay, con sencillez, uno de esos canales? *Am*

* Marcela Guijosa, mexicana, profesora de Filosofía y ama de casa feminista.